

Influencia de las normas, los valores, las creencias proambientales y la conducta pasada sobre la intención de reciclar

María del Carmen Aguilar Luzón, Adelaida Monteoliva Sánchez y
José Miguel Ángel García Martínez

Universidad de Granada¹

Resumen

Sobre la base del modelo del valor, las normas y las creencias hacia el medio ambiente propuesto por Stern y colaboradores (1999), en este trabajo se analiza, por una parte, el valor predictivo de la norma moral, los valores y las creencias asociadas a la conciencia ecológica sobre la intención de reciclar vidrio y, por otra, si la inclusión de la conducta pasada, mejora el poder predictivo de las variables del modelo. Para ello, se seleccionó una muestra de 275 estudiantes universitarios. Realizado un análisis de regresión, los resultados indican que las variables que explican una mayor proporción de la varianza de la intención son la conducta pasada, la norma moral y los valores de orientación altruista. Respecto al segundo objetivo, se comprobó que la conducta pasada aumentaba considerablemente (21%) la proporción de la varianza de la intención conductual explicada por la norma personal. Estos resultados ponen de manifiesto la importancia de incluir medidas de conducta pasada con el objetivo de mejorar la capacidad predictiva del modelo aplicado a conductas de reciclaje de vidrio.

Palabras clave: Valores, Creencias, Norma Moral, Conducta Ecológica, Reciclaje, Conducta Pasada.

Influence of norms, values, proambiental beliefs and past behavior on recycle intention

Abstract

On the base of the model of the value, the norms and the beliefs toward the environment proposed by Stern and collaborators (1999), in this work it is analyzed, on one hand, the predictive

¹ Dirección de Correspondencia: Dpto. Psicología social y metodología de las CC. del comportamiento. Facultad de Psicología. Universidad de Granada. Campus Universitario de la Cartuja. 18071. Granada. Mail: mcluzon@fedro.ugr.es

value of the moral norm, the values and the beliefs associated to the ecological conscience, on the intention of recycling glass and, for other, if the inclusion of the past behavior, improves the predictive power of the variables of the pattern. For it, a sample of 275 university students was selected. Carried out a regression analysis, the results indicate that the variables that explain a bigger proportion of the variance of the intention are the past behavior, the moral norm and the values of altruistic orientation. Regarding the second objective, it was checked that the past behavior increased considerably (21%) the proportion of the variance of the behavioral intention explained by the personal norm. These results show the importance of including measures of the past behavior to improve the predictive capacity of the model applied to behaviors of glass recycling.

Key-words: Values, Beliefs, Personal Norms, Environmental Behavior, Recycling, Past Behavior.

Introducción

La conducta ecológica se ha definido como “aquella acción que realiza una persona, ya sea de forma individual o en un escenario colectivo, a favor de la conservación de los recursos naturales y dirigida a obtener una mejor calidad del medio ambiente” (Castro 2001, p. 18). Las conductas proambientales se han estudiado, principalmente, desde un enfoque psicosocial atendiendo a valores, creencias y actitudes asociadas a la conciencia ecológica (Aragonés y Amérigo, 1991; Stern, 1992; Berenguer, Corraliza, Martín y Oceja, 2001). Desde esta perspectiva, se concibe la construcción de la actitud hacia el ambiente como un proceso en el que los valores personales tienen un importante papel en el análisis de los costos y beneficios de la acción (Payne, Bettamn y Johnson, 1992). En esta línea, Corraliza y Berenguer (2000), identifican dos determinantes de la conducta ambiental: los valores y las creencias. Los primeros conducirían a la activación de la norma personal a partir de los sentimientos de obligación moral, mientras que las creencias ambientales surgirían a raíz del análisis de costos y beneficios que la persona realiza sobre las consecuencias de la conducta. La realización de la conducta ecológica vendrá determinada por la interacción de estos y otros factores internos de la persona y los externos o contextuales. El papel que juegan estos últimos es el de facilitar o inhibir la realización de la conducta, de modo que, si la interacción entre

los valores y las creencias ambientales con los factores contextuales es consistente, dará como resultado la puesta en marcha de la conducta ambiental o, por el contrario, si surgen conflictos, esta conducta no se realizará.

Stern, Dietz y Kalof (1993) y Stern y Dietz (1994) señalaron que los valores influyen directamente sobre la intención de realizar diversas conductas proambientales e, indirectamente, a través de las creencias. Estos autores relacionan la preocupación o conciencia ambiental con grupos de valores y de creencias específicos. Respecto a los valores, utilizando la clasificación de valores universales planteada por Schwartz (1992), identifican tres grupos. En primer lugar, aquellos principios guía en la vida de las personas que representan preocupación por uno mismo (valores de orientación egoísta), en segundo lugar, los que representan preocupación por especies no humanas y por la biosfera en su conjunto (valores de orientación biosférica) y, en tercer lugar, aquellos otros principios guía que indican preocupación por las demás personas (valores de orientación social o altruistas). Además, la construcción de las actitudes hacia el medio ambiente se basa en las expectativas sobre el objeto de actitud, expectativas que, según estos autores, van a formarse desde la orientación de valores. De este modo, señalan que las personas “combinan sus valores y creencias para construir las actitudes que guiarán sus actos” (p.80). Así, los valores actúan como un filtro que modula la información que la persona evaluará, de modo que si la información disponible sobre la situación, el objeto o la conducta en sí misma es congruente con los valores individuales, esa persona desarrollará unas creencias más positivas hacia dicha situación, objeto u acción. Estas creencias, al encontrarse más cercanas a las actitudes que los propios valores, influirán en que la persona se forme una actitud positiva y, por lo tanto, facilitará la realización de la conducta.

En este sentido, si la persona se encuentra más orientada hacia valores biosféricos, cabría esperar que sus expectativas o creencias sobre la conducta proambiental, en general, recogieran aquellas consecuencias que tendría la conducta para el medio ambiente, mientras que, si en la persona prima una orientación de valores egoísta, sus creencias se formarían evaluando las posibles consecuencias de la conducta para ella misma. Por el contrario, si la persona está orientada a preocuparse por las demás personas, sus creencias deberían estar

dirigidas, también, hacia las consecuencias que su conducta medioambiental puede tener para los otros. En adelante, nos referiremos a estos tres tipos de creencias denominadas por los autores como, "awareness of consequences": AC biosféricas, AC egocéntricas y AC sociales, respectivamente.

Considerando estos planteamientos, Stern y Dietz (1994) analizaron los determinantes de la intención de realizar diversas conductas proambientales. Para llevar a cabo este trabajo, tomaron medidas sobre la intención de realizar cuatro conductas proambientales (estar dispuesto a pagar más impuestos si es para proteger el medioambiente; pagar más dinero en los impuestos de la gasolina si es para proteger el medioambiente; firmar una petición a favor del medioambiente; trabajar en una empresa que cuide del medioambiente) combinadas en una escala simple, y tres medidas de preocupación o de conciencia ecológica (creencias AC-egocéntricas, creencias AC-sociales, creencias AC-biosféricas). Además, midieron las tres orientaciones de valor (sociales/altruistas, biosféricas y egoístas) y otras variables, principalmente, sociodemográficas. Los resultados de este trabajo mostraban que, cuando los valores eran utilizados para predecir la intención de conducta, tan solo la orientación biosférica y la egoísta tenían efecto directo sobre la misma, aunque el porcentaje de varianza explicado era escaso. Los tres tipos de valores explicaban un 12% de la varianza de la intención conductual y un 20% era explicado por los tres tipos de creencias. Sin embargo, cuando incluían como predictoras de la intención ambas medidas (creencias y los valores), el porcentaje de varianza explicado era de un 27%. En este trabajo, también encontraron relaciones directas entre la intención conductual y las AC-biosféricas, las AC-egocéntricas y entre los valores de orientación biosférica y egoísta, aunque hay que señalar que, en el caso de los valores egoístas, su relación con la intención fue negativa.

Desde otro punto de vista, este tipo de comportamientos han sido estudiados frecuentemente bajo la perspectiva del modelo de influencia normativa sobre el altruismo propuesto por Schwartz (1968). Desde esta óptica, la realización de la conducta ambiental se produce a partir de la activación de la norma personal, entendida como el sentimiento de obligación moral asociado a la conducta o, lo que es lo mismo, una serie de expectativas propias basadas en la interiorización de los valores

personales que van a ejercer su influencia sobre la conducta una vez que han sido activadas (Schwartz, 1968). Esta activación se produce a partir de que la persona tenga la creencia de que su conducta puede tener consecuencias sobre el bienestar de otras personas (AC sociales), sobre ella misma (AC egoístas), o sobre el conjunto de la biosfera (AC biosféricas), además de que admita tener cierto grado de responsabilidad (AR) sobre las consecuencias que puedan producir sus actos (Stern et al. 1993; Stern y Dietz, 1994; Stern, Dietz, Abel, Guagnano y Kalof, 1999; Stern, 2000). Estos tipos de creencias son consideradas el vínculo entre los valores y las actitudes (Stern y Dietz, 1994).

Desde estos planteamientos se han desarrollado distintos estudios sobre comportamiento ambiental, en los que se analiza la influencia de la norma personal o norma moral junto a los valores y creencias asociadas a la conciencia ambiental como determinantes de la conducta ecológica responsable (Black, Stern y Elworth, 1985; González, Amérigo y de Frutos, 2004; Guagnano, Stern y Dietz, 1995; Stern, Dietz, Abel, Guagnano y Kalof, 1999; Nordlund y Garvill, 2002; Van Liere y Dunlap, 1978). La importancia de la norma personal a la hora de predecir y explicar conductas ecológicamente relevantes, ha sido señalada en distintos trabajos (Heberlein y Black, 1981; Stern y Oskamp, 1987; Hopper y Nielsen, 1991; Oskamp, Harrington, Edwards, Sherwood, Okuda y Swanson, 1991; Vining y Ebreo, 1992; Stern et al. 1993; Thøgersen, 1996; Stern et al. 1999; Berenguer, Corraliza, Martín y Oceja, 2001; Nordlund y Garvill, 2002; Gärling, Fujii, Gärling y Jakobsson, 2003), al igual que la influencia de los valores, en especial, los biosféricos, como conductores de acciones ecológicamente responsables (Olsen, 1981; Vining y Ebreo, 1992). La importancia de estos factores reside en que han sido considerados fuertes predictores de la actitud ambiental y, por ende, de la conducta ecológica responsable (Van Liere y Dunlap, 1981; Kaiser, Wölfling y Fuhrer, 1999).

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos por estos autores, hemos enmarcado el presente trabajo dentro de los planteamientos sobre la activación de las normas morales aplicados al análisis de las conductas pro sociales o altruistas (Schwartz, 1968; 1973), atendiendo, además, a los valores adoptados como guías de comportamiento. Sin embargo, estudios realizados en esta línea indican que estas variables explican un porcentaje reducido de la varianza de la intención y la

conducta ambiental. Estos resultados han llevado a considerar otros factores que incrementen las posibilidades de predicción, entre los que se encuentra la conducta pasada (Stern y Oskamp, 1987). La importancia de esta variable en la predicción de la conducta se ha puesto de manifiesto en trabajos realizados sobre dominios conductuales diferentes a los proambientales (Fredericks y Dossett, 1983; Monteoliva, García y Calvo, 2000). No obstante, la adecuación de esta variable como determinante de conductas relacionadas con el medio ambiente ha sido comprobada empíricamente en otros estudios. Por ejemplo, Macey y Brown (1983) indican que la conducta pasada actúa como el mejor predictor de conductas de conservación. En la misma línea, Hamid y Cheng (1995) destacan la importancia de esta variable en relación con la predisposición a firmar peticiones a favor de reducir la polución. En lo referente al estudio de las conductas de reciclaje, autores como Boldero (1995) o Terry, Hogg y White (1999) también sugieren que la conducta pasada puede ser considerada un predictor de estas conductas. Sin embargo, otros autores como Davies, Foxall y Pallister (2002) indican que, cuando la conducta de reciclaje es medida en sí misma, el aporte de la experiencia pasada a la explicación de la varianza de la conducta no es significativo. Pero, estos mismos autores mantienen que la experiencia o conducta pasada ejerce un efecto directo sobre la intención de realizar conductas de reciclaje. De manera similar, autores como Bentler y Speckart (1979), Conner, Sheeran, Norman y Armitage (2000), Ouellette y Wood (1998) o Terry, Hogg y White (1999), también afirman que la conducta pasada actúa como el mejor predictor de la intención de conducta futura. Por su parte, Knussen, Yule, MacKenzie y Wells (2004) estudian la relación entre conducta pasada e intención de reciclar en el futuro. Estos autores encuentran que, cuando la conducta de reciclaje es percibida como poco habitual, la relación entre la intención de conducta futura y conducta pasada es mayor ($r=0.72$) que cuando la conducta es más rutinaria ($r=0.51$). Pero, ¿qué se entiende por conducta pasada y por hábito? Como señalan algunos autores (p. e. Monteoliva, García y Calvo, 2000) el hábito ha sido medido en destacadas ocasiones como frecuencia de conducta pasada, considerando así ambos conceptos como sinónimos. No obstante, cabría señalar que, por una parte, el hábito se caracteriza por la tendencia a repetir respuestas dadas en contextos estables (Ouellette y Wood, 1998) y, por otra, que el hecho de

haber realizado con frecuencia una conducta en el pasado no la convierte en habitual (Ajzen, 2002). Autores como Triandis (1977, 1980), por su parte, han señalado que la conducta es el resultado de otras dos medidas, de un lado la intención de conducta futura y, de otro lado, el hábito. De este modo, entiende el autor que cuanto mas habitual sea la conducta, menor será su relación con la intención. En este sentido, Ouellette y Wood (1998) plantean que, en conductas poco frecuentes o en las que es improbable que se desarrollen hábitos, es probable que se produzca un proceso deliberado de razonamiento a la hora de actuar y los efectos de la conducta pasada estén mediados por la intención. Sin embargo, para conductas ejecutadas frecuentemente en el pasado, los procesos que las activan pueden estar relacionados más con aspectos situacionales o del contexto que por un razonamiento deliberado, de forma que su ejecución se deba más al hábito que a la intención de comportarse de una forma determinada. Como han señalado Dahlstrand y Biel (1997) y Lee, De Young, y Marans (1995), las costumbres o rutinas de conducta ya adquiridas son importantes para que la conducta se oriente hacia comportamientos ecológicamente responsables.

Sobre la base del modelo propuesto por Stern et al. (1993) respecto a la influencia de la norma moral en diversas conductas proambientales, el objetivo del presente trabajo ha sido comprobar el efecto que ejercen la norma moral, los valores y las creencias asociadas a la conciencia ecológica sobre la intención de separar el vidrio del resto de la basura con el fin de que se recicle. Además, también se pretende comprobar si la inclusión en el modelo de la conducta pasada, mejora el poder predictivo de las variables del modelo sobre la intención de llevar a cabo la conducta.

Método

Participantes

La muestra utilizada para este estudio estuvo compuesta por 275 estudiantes universitarios.

Instrumentos de medida y variables consideradas

El instrumento de medida empleado en este trabajo incluía, como variables independientes, la norma moral asociada a la conducta, los

valores, las creencias asociadas a la conciencia ambiental y la conducta pasada. Como variable dependiente, se incluyó la intención de reciclar el vidrio. Este cuestionario estaba formado por dos bloques. El primer bloque incluía los valores y las creencias asociadas a la conciencia ambiental, definidos de la siguiente manera:

-*Valores*: Los valores de orientación biosférica, social/altruistas y egoístas, se definen, como “principios guía en la vida de las personas que representan, preocupación por especies no humanas y por la biosfera en su conjunto, preocupación por el bienestar de otras personas y, preocupación por uno mismo”, respectivamente (Stern, Dietz y Kalof, 1993.p.326). Para la orientación de valor biosférica se utilizaron 5 valores, tres tomados del Inventario de Valores de Schwartz (SVS) (Schwartz, 1992). Estos valores fueron: unión con la naturaleza, un mundo de belleza y proteger el medioambiente; y los otros dos, respeto por la tierra y prevenir la contaminación, incluidos por Stern y Dietz (1994). La orientación de valores social/altruista, se formó de cuatro valores extraídos, también, del SVS (Schwartz, 1992) y eran: un mundo de paz, igualdad, justicia social y ayudar a los demás. Y por último, la escala de valores de orientación egoísta, se componía de otros cuatro valores incluidos también en el SVS (Schwartz, 1992) que fueron: autoridad, poder social, saludable e influyente.

A cada participante se le presentó un listado que contenía estos trece valores y se le pedía que evaluara en qué medida cada uno de ellos era importante como principio que guía su vida. La etiqueta de cada valor estaba seguida de su definición teórica y de una escala de respuesta tipo Likert de 9 puntos, desde -1 para indicar aquel principio “opuesto a mis valores”, hasta 7, con el que indicaban aquellos otros valores que eran considerados principios de “suprema importancia”. Cada una de las tres dimensiones fue obtenida a partir de la suma de las puntuaciones directas dadas por las participantes a los valores que forman cada cluster o grupo de valores.

-*Creencias asociadas a la conciencia ecológica (AC)*: Estas creencias se han definido por Stern y sus colaboradores (Stern, Dietz y Kalof, 1993; Stern y Dietz, 1994; Stern, Dietz, Kalof y Guagnano, 1995), como la toma de conciencia sobre las consecuencias que tienen las propias acciones, para uno mismo (creencias AC egocéntricas), para otras personas (creencias AC sociales) y, para la biosfera en su conjunto (creencias AC

biosféricas). Para la medida de estas creencias se utilizó la escala GAC (Stern, Dietz y Guagnano, 1995), compuesta de nueve ítems (ver cuadro 1). El formato de respuesta utilizado para esta escala fue tipo Likert con siete anclajes, desde 1= “Muy en desacuerdo”, hasta 7= “Muy de acuerdo”.

Tabla 1. Escala de Creencias hacia el medio ambiente GAC (adaptada de Stern, Dietz y Guagnano, 1995).

AC-BIO
1º) Mientras algunas plantas y animales de lugares concretos se han podido ver afectados por la degradación ambiental, esta degradación ha tenido un efecto reducido sobre la tierra en su globalidad.
2º) Durante la próxima década se extinguirán miles de especies de plantas y animales.
3º) Es demasiado exagerado decir que estamos cambiando el clima.
AC-SOC
1º) La protección del medio ambiente beneficia a todos.
2º) La protección medio ambiental ayudará a que la gente tenga mejor calidad de vida.
3º) La polución generada localmente daña a la gente de todo el planeta.
4º) Las amenazas ambientales a la salud pública se han exagerado.
AC-EGO
1º) La protección del medio ambiente proporcionará un mundo mejor para mí y para mis hijos.
2º) La protección del medio ambiente es beneficiosa para mi salud.

En el segundo bloque se incluían medidas directas de la intención, la norma moral y la conducta pasada. La *intención conductual* se evaluó con la siguiente frase: “En el período que comprenden los próximos treinta días, tengo la intención de separar el vidrio del resto de la basura con la finalidad de que se recicle”, seguida de una escala Likert de 7 puntos (1= “nada probable”, hasta 7= “muy probable”). Para evaluar la *norma moral* asociada a la conducta, también se hacía una pregunta directa: “¿Qué grado de obligación moral sientes que tendrías de separar el vidrio del resto de la basura con el fin de que se recicle durante los próximos treinta días?”. El formato de respuesta a este ítem también consistía en una escala tipo Likert de 7 puntos (-3= mínima obligación moral, hasta +3= máxima obligación moral). En último lugar, se midió la conducta pasada entendida como la frecuencia con la que en el último año habían realizado la conducta de reciclaje de vidrio a través de cinco categorías de respuesta (nunca; casi nunca; algunas veces; habitualmente; siempre).

Resultados

Para comprobar la relación de cada variable con la intención de llevar a cabo la conducta de reciclaje, se realizó un análisis de regresión por pasos en el que se incluyeron como variables predictoras la norma moral, la conducta pasada, las tres orientaciones de valor y las creencias asociadas a la conciencia ambiental. Las variables que explicaban una mayor proporción de la varianza de la intención fueron la conducta pasada, la norma moral y los valores de orientación altruista, presentando conjuntamente un coeficiente de determinación de $R^2=,493$ ($p=,000$). El resto de las variables quedaron excluidas de la ecuación.

Posteriormente, para comprobar si efectivamente el efecto de la conducta pasada incrementaba el porcentaje de varianza explicado por la norma moral para la intención conductual, se realizó otro análisis de regresión, en este caso por bloques, introduciendo, en primer lugar, la norma moral, seguida de la conducta pasada y de los valores altruistas. Los resultados obtenidos mostraron que, efectivamente, la conducta pasada aumentaba la cantidad de varianza explicada de la intención en un 21% ($F(inc)=113,010$; $p=,000$). Además, la conducta pasada, por sí sola, explicaba un mayor porcentaje de la varianza de la intención conductual ($R^2=,349$; $p=,000$) que el explicado por la norma moral ($R^2=,259$; $p=,000$). Como era de esperar, los valores de orientación altruista se relacionaron significativamente con la intención de conducta, aunque su aportación a la explicación de la varianza fue moderada (1%, $p=,017$).

Conclusiones

En este trabajo se ha podido constatar la importancia de la norma moral en la explicación de las conductas ecológicas responsables, así como la influencia, aunque moderada, de los valores (particularmente los altruistas) como guías de estas conductas. Estos resultados están en consonancia con los obtenidos por otros autores (Stern y Oskamp, 1987; Hopper y Nielsen, 1991; Vining y Ebreo, 1992; Thøgersen, 1996; Stern, et al. 1999).

El hecho de que las normas morales surjan como un predictor significativo de la intención de separar el vidrio del resto de la basura con el fin de que se recicle, sugeriría que este tipo de conductas está más sujeta a reglas de tipo moral que social (creencias acerca de las

consecuencias que su conducta ambiental tiene para otros) o, dicho de otra forma, que en la formación de la intención de reciclar el vidrio los sentimientos éticos desempeñan un papel relevante, lo que la convierte en una variable útil cuando se quieren predecir conductas ecológicas. No obstante, cabría pensar que buena parte de la influencia de las reglas y normas sociales estaría recogida por la norma moral.

Por otra parte, los resultados obtenidos resaltan el valor predictivo de la conducta pasada sobre la conducta de separación de vidrio, superando ampliamente la capacidad predictiva de la norma moral. En este sentido, trabajos como los de Knussen, Yule, McKenzie y Wells (2004) sobre la incidencia de la conducta pasada en la intención de reciclar la basura, han puesto de relieve la contribución significativa e independiente de la conducta pasada en la explicación de la varianza de la intención, una vez tenidas en cuenta variables como las actitudes, las normas sociales o la percepción de control conductual.

Este poder predictivo de la conducta pasada sobre la intención conductual (y también sobre la conducta futura) ya ha sido puesto de manifiesto en numerosas investigaciones (para una revisión, ver Conner y Armitage, 1998), relación que se ha interpretado, en algunos casos, argumentando que las conductas que han sido repetidas frecuentemente en el pasado están determinadas por procesos automáticos en mayor medida que por procesos de razonamiento. En nuestro caso, que la frecuencia con la que se ha separado el vidrio del resto de la basura en el pasado tenga mayor poder predictivo sobre la intención que variables como los valores o las normas morales, podría sugerir que esta medida conductual estaría ya recogiendo los efectos de éstas últimas variables en la formación de la intención o, dicho de otra forma, que la conducta pasada ejerce una influencia en la formación de la intención que no queda recogida por otras variables.

Por otra parte, también cabría explicar estos resultados desde los efectos de la autopercepción (Bem, 1972) sobre nuestras actitudes o intenciones hacia la conducta, de modo que, en aquellas circunstancias en las que no tenemos bien establecidas nuestras creencias y actitudes, la observación de nuestra conducta en el pasado nos sirve como guía para formar nuestras intenciones futuras.

Todo ello nos llevaría a plantear que, si bien la norma moral y los valores pueden ser considerados buenos predictores de la conducta de

separación de vidrio con el fin de reciclarlo, la inclusión de la conducta pasada como variable predictora, junto a la norma moral reduciría, en parte, las limitaciones encontradas en este tipo de estudios. Dichas limitaciones se refieren, esencialmente, al escaso porcentaje de la varianza explicada de la intención y de la conducta ecológica cuando únicamente se han tenido en cuenta la norma y los valores (Berenguer y Corraliza, 2000).

No queremos finalizar sin señalar que la ausencia de medidas conductuales en este trabajo es una limitación que debería ser subsanada en futuras investigaciones realizadas en esta línea, por lo que los resultados de nuestro trabajo han de ser tomados con cierta cautela pues, como indica Hernández (2004), existe cierta distancia entre la intención que tenemos de llevar a cabo una conducta y su realización definitiva.

Bibliografía

- Ajzen, I. (2002). Residual effects of past behavior: habituation and reasoned action perspectives. *Personality and Social Psychology Review*, 6, 6, 107-122.
- Aragónés, J.I., y Amérigo, M.. (1991). Un estudio empírico sobre las actitudes ambientales. *Revista de Psicología Social*, 6 (2): 223-240.
- Bem, D. J. (1972). Self-perception theory. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 6, pp. 1-62). San Diego, CA: Academic Press.
- Bentler, P.M., y Speckart, G., (1979). Models of attitude-behavior relationships. *Psychological Review*, 86, 452-464.
- Berenguer, J.M. y Corraliza, J.A. (2000). Preocupación Ambiental y comportamientos ecológicos. *Psicothema*, 12(3), 325-329.
- Berenguer, J.M., Corraliza, J.A, Martín, R., y Ocejía, L. (2001). Preocupación ecológica y acciones ambientales. Un proceso interactivo. *Estudios de Psicología*, 22,1, 37-52.
- Black, J.S., Stern, P.C. y Elworth, J.T. (1985). Personal and contextual influences on household energy adaptations. *Journal of Applied Psychology*, 70, 1, 3-21.
- Boldero, J. (1995). The prediction household recycling of newspapers: the role of attitudes, intentions and situational factors. *Journal of Applied Social Psychology*, 25: 440-462.
- Castro, R. (2001). Naturaleza y función de las actitudes ambientales. *Estudios de Psicología*, 22, 1,11-22.
- Conner, M. y Armitage, C.J. (1998). Extending the theory of planned behavior : A review and avenues for further research. *Journal of Applied Social Psychology*, 28, 15, 1429-1464.
- Conner, M., Sheeran, P., Norman, P y Armitage, C.J. (2000). Temporal stability as a moderator of relationships in the theory of planned behavior. *British Journal of Social Psychology*, 39, 469-493.
- Corraliza, J. A., y Berenguer, J. (2000). Environmental values, beliefs and actions: A situational approach. *Environment and Behavior*, 32, 6, 832-848.
- Dahlstrand, U. y Biel, A. (1997). Pro-environmental habits: Propensity levels in behavioral change. *Journal of Applied Social Psychology*, 27, 588-601

- Davis, J., Foxall, G.R. y Pallister, J. (2002). Beyond the intention-behavior mythology: an integrated model of recycling. *Marketing Theory Vol. 2 (1)*, 29-113.
- Fredericks, A. y Dossett, D. (1983). Attitude-Behavior relations: a comparison of the Fishbein-Ajzen and Bentler-Speckart Models. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 501-512.
- Gärling, T., Fujii, S., Gärling, A. y Jakobsson, C. (2003). Moderating effects of social value orientation on determinants of proenvironmental behavior intention. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 1-3.
- González, A., Amérigo, M. y De Frutos, B. (2004). Un modelo sociocognitivo de preocupación ambiental. En: M. Amérigo, B. Cortés, V. Sevillano y F. Talayero (Coords). *Medio ambiente e interacción humana: Avances en la investigación e intervención*. Castilla La Mancha; Dpto. de Psicología de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Guagnano, G.A., Stern, P.C., y Dietz, T. (1995). Influences on attitude-behavior relationship: A natural experiment with curbside recycling. *Environment and Behavior*, 27, 699-718.
- Hamid, P. N. y Cheng, S-T. (1995) Predicting Antipollution Behavior. *Environment and Behavior*, 27, 5, 679-695
- Heberlein, T.A. y Black, J.S. (1981). Cognitive consistency and environmental action. *Environment and Behavior*, 23, 195-220.
- Hernández, B. (2004). El alcance del ambientalismo: análisis de las consistencias e inconsistencias del comportamiento ambiental. En: M. Amérigo, B. Cortés, V. Sevillano y F. Talayero (Coords). *Medio ambiente e interacción humana: Avances en la investigación e intervención*. Castilla La Mancha; Dpto. de Psicología de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Hopper, J.R. y Nielsen, J.M. (1991). Recycling as altruistic behavior: Normative and behavioural strategies to expand participation in a community recycling program. *Environment and Behavior*, 23, 195-220.
- Kaiser, F.G., Wöelfing, S., y Führer, U. (1999). Environmental attitude and ecological behaviour. *Journal of Environmental Psychology*, 19 (1), 1-19.
- Knussen, C., Yule, F., MacKenzie, J. y Wells, M. (2004). An analysis of intention to recycle household waste: the roles of past behaviour, perceived habit, and perceived lack of facilities. *Journal of Environmental Psychology*, 24, 237-246.
- Lee, Y.J., De Young, R. y Marans, R.W. (1995). Factor influencing individual recycling behavior in office settings, A study of office workers in Taiwan. *Environment and Behavior*, 27, 380-403.
- Macey, S. y Brown, M.(1983) Residential energy conservation: The role of past experience in repetitive household behaviour. *Environment and Behaviour*, 15,2, 123-142.
- Monteoliva, A. García, J.M.A y Calvo, A. (2000). Influencia de la conducta pasada en la predicción de la conducta futura desde la teoría de la acción planificada. En: D. Caballero, M.T. Méndez y J. Pastor (Eds.): *La Mirada Psicosociológica: Grupos, Procesos, Lenguajes y Culturas*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Nordlund, A.M. y Garvill, J. (2002). Value structures behind proenvironmental behavior. *Environment and Behavior*, 34, 6, 740-756.
- Olsen, M.E. (1981). Consumers attitude towards energy conservation. *Journal of Social Issues*, 37,2, 108-131.
- Oskamp, S., Harrington, M.J., Edwards, T.C., Sherwood, D.L., Okuda, S.M., y Swanson, D.C. (1991). Factors influencing household recycling behavior. *Environment and Behavior*, 23, 494-519.

- Ouellette, J.A y Wood, W. (1998). Habit and intention in everyday life: the multiple processes by which past behavior predicts future behavior. *Psychological Bulletin*, 124,54-74.
- Payne, J.W., Bettman, J.R. y Johnson, E.J. (1992). Behavioral decision research, a constructive processing perspective. *Annual Review of Psychology*, 43, 87-131.
- Schwartz, S. H. (1968) Words, deeds and perception of consequences and responsibility in action situations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 10, 232-242.
- Schwartz, S. H. (1973). Normative explanations of helping behavior: A critique, proposal and empirical test. *Journal of Experimental Social Psychology*, 9, 349-364.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values, Theoretical advances and empirical test in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 10, 221-279.
- Stern, P. C. (1992). What Psychology knows about energy conservation. *American Psychologist*, 47, 1124-1132.
- Stern, P.C. (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of social issues*, 56, 3, 407-424.
- Stern, P. C. y Oskamp, S. (1987). Managing scarce environmental resources. En D. Stokols e I. Altman (Eds.), *Handbook of environmental psychology*. Nueva York. Wiley.
- Stern, P.C. y Dietz, T. (1994). The value basis of environmental concern. *Journal of Social Issues*, 50, 3, 65-84.
- Stern, P.C., Dietz, T. y Guagnano, G.A (1995). The New Ecological Paradigm in social-psychological context. *Environment and Behavior*, 27, 6, 723-743.
- Stern, P.C., Dietz, T. y Kalof (1993). Value orientations, gender, and environmental concern. *Environment and Behavior*, 25, 322-348.
- Stern, P.C., Dietz, T., Kalof, L. y Guagnano, G.A. (1995). Values, Beliefs, and proenvironmental action: Attitudes Formation toward emergent attitude objects. *Journal of Applied Social Psychology*, 25, 18, 1611-1636.
- Stern, P.C., Dietz, T., Abel, T., Guagnano, G.A. y Kalof, L. (1999). A value-belief-norm theory of support for social movements: the case of environmentalism. *Human Ecology Review*, 6, 2, 81-97.
- Terry, D.J., Hogg, M.A., y White, K.M. (1999). The theory of planned behavior: self-identity, social identity and group norms. *British Journal of Social Psychology*, 38, 225-244.
- Thøgersen, J. (1996). Recycling and morality: A critical review of the literature. *Environment and Behavior*, 28, 536-558.
- Triandis, H.C. (1977). *Interpersonal behavior*. Monterrey, CA: Brooks-Cole.
- Triandis, H.C. (1980). Values, attitudes and interpersonal behavior. En H.E. Howe y M.M. Page (Eds). *Nebraska symposium on motivation: Beliefs, attitudes and values 1979*. Vol. 27: 195-259. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Van Liere, K.D. y Dunlap, R.E. (1978). Moral norms and environmental behavior: An application of Schwartz's norm activation model to yard burning. *Journal of Applied Social Psychology*, 8, 174-188.
- Van Liere, K.D. y Dunlap, R.E. (1981). Environmental concern, Does make a difference how it's measured?. *Environment and Behavior*, 13, 651-676.
- Vining, J. y Ebreo, A. (1992). Predicting recycling behavior from global and specific environmental attitudes and changes in recycling opportunities. *Journal of Applied Social Psychology*, 22, 1580-1607.